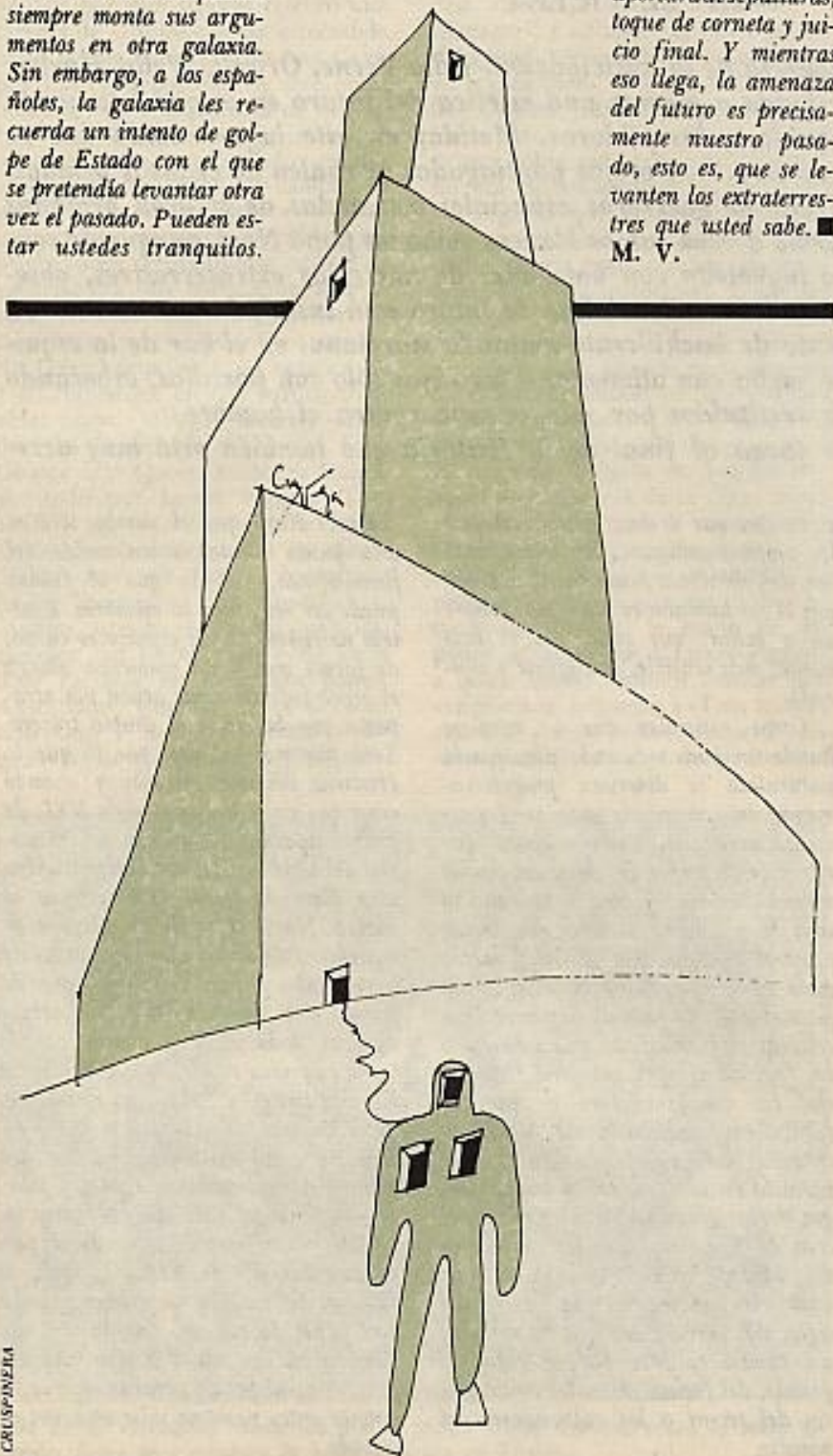


## EL FUTURO

Sobre este punto no se puede escribir ciencia ficción, sino naturalismo a lo Zola. Algunos novelistas ensayan tímidamente como cultura de oídas algunas narraciones donde interviene un conglomerado de telepatías y máquinas síferales. Como rebote de una moda californiana también hay aquí profesores esotéricos del más allá, que nos instruyen acerca del valor magnético de la pirámide. La estética de la anticipación siempre monta sus argumentos en otra galaxia. Sin embargo, a los españoles, la galaxia les recuerda un intento de golpe de Estado con el que se pretendía levantar otra vez el pasado. Pueden estar ustedes tranquilos.

A nosotros no nos van a invadir los marcianos, ni nos ahogará el tedio vital que se deriva de la abundancia, ni las máquinas, ni los rascacielos, ni los cerebros electrónicos, las incubadoras, las retortas de laboratorio acabarán con nuestra libertad. Lo nuestro sigue siendo el fin del mundo, cuando Dios quiera, al estilo clásico, según anunciaron los especialistas, es decir, fuego, terremotos, aperturas de sepulturas, toque de corneta y juicio final. Y mientras eso llega, la amenaza del futuro es precisamente nuestro pasado, esto es, que se levanten los extraterrestres que usted sabe. ■  
M. V.



CRUSPANELA

**L**A obra del filósofo Michel Serres (I), profesor en La Sorbona, desespera a veces al lector. Su lógica no se asemeja a ninguna otra.

Consiste su proyecto filosófico en elaborar un discurso nuevo que traiciona las consignas metódicas de Descartes.

«La imagen que Descartes ha dado del método —escribe Serres— es la línea recta, pero el método rectilíneo es siempre repetitivo». Y este filósofo tiene un santo horror de la repetición. Por ello se ha zambullido durante años en el estudio de las ciencias exactas, por una parte, y de todas las mitologías, por otra. Su proyecto —que seduce cada vez más a la intelligentsia francesa— consiste en pensar de igual modo la ciencia y el mito, con el fin de establecer un racionalismo nuevo, desprovisto de certidumbres, que nos permita defendernos tanto contra los mitos científicos como contra las mitologías políticas.

—¿Existe una filosofía del futuro?

—Tal vez no de forma institucional, pero pocos filósofos hubo que no se hayan preocupado por saber lo que va a ocurrir. Platón escribió textos sobre el futuro, Bergson también y muchos otros, cada cual a su modo, porque el futuro en filosofía no está enmarcado en una categoría como la historia, el conocimiento, el objetivo, etc. Por ejemplo no todas las filosofías del futuro son filosofías de la transformación. El futuro depende de la filosofía del tiempo que cada uno tiene: hay filosofías del tiempo basadas en el eterno retorno, o circular, en cuyo caso el único futuro que existe es el del pasado. En lo referente a la naturaleza, todos los filósofos, entre ellos Auguste Comte a principios del siglo XIX al cerrarse el sistema newtoniano, vieron claramente que cuando hablaban de previsiones se referían en realidad al pasado, puesto que todo lo que en astronomía se podía considerar del orden del futuro pertenecía exclusivamente al terreno de lo ya existente. Por ejemplo, cuando se anunciaba un

(I) *Hermes* I, II, III, IV. Editions de Minuit, Paris.

*Le Parasite*, Ed. Grasset, 1980, Paris.